

LA HOJITA PARROQUIAL

Publicación semanal, religiosa e instructiva.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Casa Rectoral**

LA BAÑEZA. — (LEÓN)

PEPITA DE ORO

¿Cómo quieres pecando
subir al cielo,
si el pecado es camino
para el infierno?

CRUZADA DE LA IGLESIA EN EL SIGLO XX

La Iglesia, sociedad la más divina por su origen, su finalidad y sus medios; y la más humana por el sentido humano de caridad que orienta sus actuaciones; desde que apareció en el mundo, siempre ha emprendido magníficas cruzadas para llevar al hombre a su último destino, Dios, y de paso asegurarle un bienestar temporal basado en la práctica del bien.

Es allá en los dinteles del Cristianismo. Los Apóstoles juntan a los fieles y predicán el amor de Dios y del prójimo. Se forma aquella comunidad en que todo era de todos y todos no ambicionaban más que servir a Dios y ayudarse mutuamente.

Hubo en otras épocas cruzadas de Ordenes eremíticas, de Ordenes mendicantes, de predicadores, de militares, de redentores de los cautivos... Siempre la Iglesia en las avanzadas de la lucha contra el mal y los malos, en favor del bien y de los buenos.

En este siglo que vivimos, ha emprendido, entre otras, las grandiosas cruzadas de las Misiones y de la Acción Católica. Una cruzada, diremos mejor, pues al fin una es la finalidad; la dilatación y afianzamiento del reinado de Cristo en el mundo.

La Acción Católica parece la obsesión de los Vicarios de Cristo y singularmente de Pío XI.

Ni una sola vez habla al mundo, ya sea en recepciones privadas o cartas a determinadas personas, ya en documentos públicos y universales; que no exhorte a las gentes a conocer, estimular y utilizar la Acción Católica, militando en sus filas.

Escribió en 19 de marzo de 1937 su admirable encíclica sobre el comunismo ateo, y allí volcó su corazón de Jerarca de la Iglesia al apreciar los males de este monstruo en Rusia, México y España. Y al señalar medios para acabar con él, dedica sentidas frases a la Acción Católica.

«Después del Clero—dice—dirigimos Nuestra paternal invitación a Nuestros queridísimos hijos seglares, que militan en las filas de la Acción Católica, que Nos es tan cara y que, como declaramos en otra ocasión, es una ayuda particularmente providen-

cial» a la obra de la Iglesia en estas circunstancias difíciles.»

Al Episcopado Mejicano escribió una Carta Apostólica el 28 de marzo de 1937, lamentando las persecuciones que padece aquella desgraciada Nación. Y dice el Santo Padre:

«Así que a los Sacerdotes Mejicanos que han dedicado toda su vida al servicio de Jesucristo, de la Iglesia y de las almas, es a quienes dirigimos este primero y más caluroso llamamiento, para que se decidan a secundar Nuestra solicitud por el desarrollo de la Acción Católica, dedicando a ella las mejores energías y la más oportuna diligencia.»

Y toda la Carta es un tejido de alusiones y exhortaciones a emplear los medios de la Acción Católica.

Nos hallamos ante una auténtica Cruzada del siglo XX, predicada incesantemente desde la más alta Cátedra del mundo y urgida con palabras ardientes por el mismo Vicario de Cristo.

C. Gutiérrez

HORARIO DE MISAS

- 7 RR. Carmelitas.
- 8 Santa María.
- 9 Salvador.
- 9'30 Santa María (Parroquial).
- 11 Santa María (Catequesis).

Paquito, Sagrario ambulante

Cuando Santander estaba en poder de los rojos, los sacerdotes eran perseguidos, y muchas iglesias quemadas. Los buenos no podían comulgar, y sus almas pasaban mucha hambre de Jesucristo Sacramentado.

Un padre Jesuita muy valiente, quería llevar la comunión a las casas, pero no le era posible. Los rojos le seguían la pista y le buscaban para fusilarle.

Paco, que era un niño y había comenzado a estudiar para cura, en el seminario de Comillas, con entusiasmo y sin miedo a la muerte, se pre-

SU
GE
REN
CIAS

—San Enrique, hijo del Duque de Baviera, había sido educado por san Wolfgang, Obispo de Ratisbona. Apareciósele el santo Obispo en una visión y le hizo notar unas letras junto a su sepulcro: «Post sex»—después de seis. Creyó el Príncipe que dentro de seis días moriría y se dispuso para la muerte. Transcurrieron los seis días, y creyó que el plazo era de seis meses y continuó preparándose con ejercicios de piedad y caridad. Pasados los seis meses, viendo que se alargaba su vida, le ocurrió pensar en un plazo de seis años, y no cesó de ejercitarse en la virtud y adelantar en la perfección. Al cabo de esos seis años no le vino la muerte como pensaba sino la corona imperial, siendo elegido por sucesor de Otón III.

Tú, cristiano, eres príncipe. Lleva una vida cristiana. Practica las virtudes que señala tu escudo. Porque transcurrirá un plazo, más o menos largo, al fin breve, de días, meses o años, y llegará la fecha en que serás coronado en el cielo.

—Suetonio, escribiendo la vida del emperador Calígula, el cual al principio fue bueno, pero más tarde se hizo reo de crueldades y obras nefandas, señala la separación de las dos épocas, diciendo: «Hasta aquí he referido las obras de un príncipe; ahora voy a narrar las de un monstruo.»

Procura tú, lector, que toda tu vida sea digna de un príncipe heredero del cielo.

Pneuma

sentó al Padre y le dijo:—Padre, los rojos se fijan mucho en los hombres. Ustedes no pueden llevar la comunión a las casas. Si les ven, les fusilan. Yo soy niño y en mí no se fijan. ¿Quiere usted, que le lleve yo? Y como el Padre no contestara, añadió con interés: Mire, soy niño, pero quiero ser valiente y tendré mucho cuidado en que no se me caiga ni me la quiten.

El Padre veía que los Seminaristas mayores no podían entrar ni salir en su casa con libertad; que tampoco podían llevar la comunión a una casa,

después a otra y luego a otra, por temor a la policía roja. Se necesitaba un pequeño, y echó mano de Paco.

Se lo llevó a vivir con él. A las cinco de la mañana el Padre, con pantalón y chaqueta, con una mesa por altar y un vaso por cáliz, decía todos los días la misa, Paco le ayudaba. Sentía mucho frío, pero pensaba que Jesucristo era sol y se acordaba del frío de las almas que no le podían recibir.

El Padre le metía en los bolsillos varias cajitas llenas de hostias consagradas, diciéndole:—«Esta la llevas a la Plaza de las Escuelas y allí se la entregas al compañero que yo mande: esa a la Alameda y la otra al paseo de Pereda. Ten cuidado que no se entere la policía».

Paco se ponía una trinchera rota y vieja; se calzaba unas alpargatillas y, santiguándose, salía dispuesto a pegársela a cualquier rojo.

Hecho un pinta, silbando el himno de moda, pero rezando con el corazón al Dios que traía en los bolsillos, atravesaba las calles frías y solitarias, llegaba a la Plaza, miraba, y en la esquina o en el portal esperaba al compañero que había de repartirlas por las casas.

¡Cuánto frío pasaba bajo los árboles de la Alameda, o en la esquina de la Plaza, o junto al Kiosko del Paseo! Qué apuro cuando en aquella puerta había un sospechoso que miraba insistentemente y no se marchaba. ¿Será un policía de la secreta? Si me pregunta qué hago aquí ¿qué le contesto?... No hay que tener miedo, se decía, Dios me defenderá.

Mientras tanto, el Padre, de rodillas ante otra cajita convertida en Sagrario, rezaba por él... por sus cajas... por las almas atribuladas a quienes iban a fortalecer aquellas comuniones.

Repartida la última caja volvía alegre y feliz a dar buen término de su delicado encargo.

Paco, el pequeño, pero valiente seminarista comillense, convertido en Sagrario ambulante durante la dominación de los rojos de Santander, promete ser un celosísimo ministro de Jesucristo...

¡Bien! ¡Muy bien, por ese Paquito!...

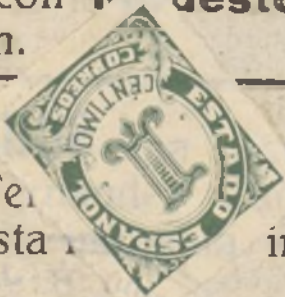
UN TESTIGO DE VISTA

Se vende

Una casa con huerta en la Calle de Astorga, n.º 45. Para tratar, con **M. desto Ruiz**, en León.

Se vende

En la calle Fe...
En esta...
informa-



Liturgia

Llave del Sagrario

Todos los sagrarios han de tener su cerradura y su llave, y deben estar cerrados cuando en ellos están las Sagradas Formas. Cristo es el prisionero de amor.

La llave conviene que sea de una materia preciosa, como oro, plata, metal dorada. De esto nada hay mandado.

Debe guardarla cuidadosamente el sacerdote, o estar en lugar sagrado y así se evitarían algunas profanaciones. Nada que no sea un sacerdote, a no ser en caso de incendio y asalto por las turbas o circunstancias grave semejante, debe abrir el Sagrario. El Señor amenazaba, en el antiguo Testamento, con pena de muerte a los que se atrevían a penetrar en el Santuario o a curiosear en él, si no eran los ministros encargados de ello.

La Iglesia manda que la llave que cierra el Sagrario en el Jueves Santo la lleve el celebrante, y no permite que se entregue a ningún seglar por noble que sea.

Manifestador

Se llama así una especie de templete, que en algunos altares es fijo y en otros movable, que se coloca en un sitio elevado del altar y sirve para la exposición pública y solemne del Santísimo Sacramento. Algunos lo llaman *tabernáculo y trono*, y estos nombres no son impropios, pues, en efecto, viene a ser como una tienda y un trono en que se cobija y se ostenta nuestro Rey y Señor para recibir los homenajes de adoración y de amor que le rinde su pueblo escogido.

Crucifijo

En medio de los candeleros del altar y sobresaliendo por su altura, está el crucifijo. No basta la cruz en que suele rematar el sagrario, en la celebración de la Misa. Como esta es la representación incruenta del sacrificio de Jesucristo sobre la cruz en el Calvario, por eso este instrumento de

pasión y de ignominia entonces, debe estar ahora colocado en lugar preeminente del altar como símbolo de redención y de gloria, que tanto veneraron y veneran los cristianos ya desde los primeros años de la Iglesia.

No podemos fijar el tiempo en que entró el crucifijo a formar parte de la liturgia. La señal de la cruz, seguramente desde los primeros momentos del Cristianismo. Ya en las catacumbas se veneró la cruz, y desde el siglo IV aparece el crucifijo. Al principio de la Iglesia se usaba la cruz sola sin la imagen de Cristo; pero después de la invención de la cruz verdadera, con frecuencia se ponían en las cruces trozos de aquella. Después se colocó la imagen del crucificado, en pintura o en escultura.

Anricar

Farmacia

Droguería

Josefa Toral Castro

PERFUMERÍA

Aguas Minerales Específicos

General Franco, 16. — La Bañeza

La Flor Bañezana

Gran Fábrica de pastas alimenticias para sopa. — Exportación de alubias, patatas y cereales. Especialidad en alubias clasificadas.

Salvador González

LA BANEZA

Academia de Corte y Confección

C. Pintado

Procedimiento modernísimo.

«Sistema Lala»

Calle del Carmen, núm. 6

— LA BANEZA

BANCO MERCANTIL

SANTANDER

	PESETAS
Capital	15 000 000
Desembolsado	8 400 000
RESERVAS:	
Fondo de Reserva.	7 500 000
Fondo de Previsión	11 000 000
Fondo de amortización de inmuebles	100 000

SUCURSALES EN LA PROVINCIA

LEON - Astorga - La Bañeza - Ponferrada - Cistierna
Sahagún - Valencia de don Juan y Cacabeios

La Bañeza:

Apartado núm. 2.

Teléfono núm. 19.

Dirección telegráfica: MERCANTIL